

apareció en ellas un puñado de gentes extrañas que al son de la conquista y merced á la superioridad de las armas, logró al fin subyugar á los indígenas que poblaban esas tierras, levantando sobre desoladas comarcas el edificio de una civilización exótica, que á su turno debía también experimentar rudos sacudimientos y transformaciones.

Fin de la primera parte.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

(1492-1520.)

Acontecimientos que precedieron á la conquista de Nueva Galicia.—Emprende Don Nuño Beltrán de Guzmán una expedición conquistadora á los Estados Independientes del Imperio Mexicano.—Causas principales que retardaron la consumación de esa conquista.

He procurado demostrar con la certidumbre posible y en cuanto me lo han permitido los datos históricos referentes á la época que comprende la primera parte de este libro, cuáles fueron el origen, las costumbres y el carácter de las diversas tribus indígenas que se hallaban diseminadas en el territorio de Zacatecas á principios del siglo XVI, ó sea el tiempo en que los españoles entraron por primera vez á dicho territorio.

Al narrar los sucesos que hasta aquí dejo apuntados, no he hecho mas que reunir y exponer en la forma que me ha parecido mas sencilla y conveniente, las noticias transmitidas por los cronistas á quienes debemos el conocimiento de las páginas en que hoy se puede leer algo de la historia referente á la citada época.

Toca ocuparnos ahora de otros acontecimientos quizá más interesantes, por cuanto ellos se refieren á un período en que tuvieron lugar las desastrosas luchas de la conquista. En ese período, al lado de episodios gloriosos, de hazañas

admirables, de heróicos sacrificios y de ejemplos de acendrada abnegación y patriotismo, veremos sucederse inícuas agresiones, injustos despojos, inconcebibles crueldades y la independencia de nuestros antiguos indios destrozada por las garras del león español y convertida en la humillante y férrea esclavitud de tres centurias.

El descubrimiento de la América por Cristóbal Colón en 1492 trajo como inmediata consecuencia la conquista de una gran parte de nuestro continente.

El primer lugar en que los castellanos se establecieron fué la isla Española ó de Santo Domingo en el mar de las Antillas, de donde el año de 1511 partió una expedición á la conquista de Cuba al mando de Diego Velázquez. En esa expedición figuraba Hernán Cortés, quien algunos años más tarde fué comisionado por el mismo Velázquez para emprender la exploración y conquista de algunas tierras descubiertas en Yucatán y Campeche por Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva.

Cortés, que era de carácter ambicioso y audaz, entró bien pronto en diferencias con Velázquez, hasta el extremo de haber desconocido la autoridad de éste como Gobernador de Cuba. Tal circunstancia dió margen á que Cortés emprendiera por su cuenta y riesgo la expedición referida.

Salió de Cuba el nuevo conquistador con una flota de once naves y más de quinientos hombres de tripulación, y después de haber reconocido las islas de Cozumel y de las Mujeres, el río Grijalva y algunos otros puntos, llegó á San Juan de Ulua el 25 de Abril de 1519.

Desde entonces dió principio la terrible y sangrienta campaña que, desde las playas de Veracruz hasta las calles de la vieja Tenochtitlan, constituye un período lleno de importantes sucesos en que se revela el carácter atrevido, injusto, ambicioso y sanguinario de los conquistadores.

En aquella tremenda lucha nada valieron los heróicos esfuerzos y los sublimes sacrificios consumados por los aztecas para librarse del pesado yugo español, pues el afortunado Cortés logró al fin enarbolar sus victoriosos trofeos sobre el humillado alcázar de los emperadores mexicanos, y como la desmedida ambición de los iberos no quedara satisfecha con las rapiñas y los triunfos hasta ahí conseguidos, la invasión de allende el Atlántico se desbordó cual impe-

tuosa é irresistible avalancha sobre las comarcas limítrofes á dicho Imperio, extendiéndose después hasta las apartadas regiones de California y Nuevo México.

Entonces fué cuando D. Nuño Beltrán de Guzmán dirigió personalmente una expedición conquistadora á los Estados independientes del Imperio Mexicano, expedición que invadió también el territorio de nuestro Estado, en aquel tiempo dividido entre el reino de Chimalhuacán al Sur y Sur Oeste y las posesiones de otras tribus indígenas al Norte.

Esta conquista [particularmente la de Zacatecas] fué más lenta, quizá, y costó más esfuerzos á los invasores que la del citado Imperio, á pesar de que aquella vasta y fértil comarca estaba más poblada y de que sus habitantes eran más cultos y disponían de mejores elementos de vida y de defensa.

No es muy difícil determinar las causas que principalmente obraron para que los españoles no pudieran sujetar estas tierras en breve tiempo ó según la medida de sus esfuerzos y deseos. Por una parte la extensión y aridez de algunas provincias desabastecidas de suficientes mantenimientos y con poblaciones diseminadas á grandes distancias; lo accidentado ó difícil de las vías de comunicación; lo inaccesible de las montañas en cuyas alturas y quiebras se guarecían comúnmente los indígenas de este lado del Rio grande, y la necesidad de explorar terrenos desconocidos para elegir los que más pudieran acomodar á los conquistadores, sin duda fueron causas determinantes de la lentitud con que se verificó la conquista de estos Estados.

Por otra parte, la diversidad de naciones contra las cuales tuvieron que luchar, el carácter más ó menos indómito y salvaje que las distinguía, los frecuentes y temibles alzamientos que provocaban y el hecho de tener que batir á los indios en muchas y pequeñas escaramuzas, puesto que pocas veces ocurrían batallas formales, fueron también motivos para que la sumisión de estas tierras se retardara más de lo que los españoles pudieran haber esperado.

Además, el número de los habitantes que entonces había en estas provincias, era superior al de los conquistadores y sus aliados indígenas, y por lo mismo, no podían estos cubrir y conservar convenientemente tantos y tan distantes lugares como abarcaban los Estados independientes, circuns-

tancia que varias veces hizo que cuando estallaban algunas rebeliones, no pudieran los castellanos auxiliarse mútua y oportunamente, ni abandonar sus familias y sus intereses para ir al socorro de sus hermanos amenazados ó comprometidos en algún conflicto. El egoísmo entonces, ó voluntario ó engendrado por las circunstancias, se hizo manifiesto entre los mismos que se habían aventurado en una misma empresa ó que estaban expuestos á iguales peligros.

Como quiera que sea, estas comarcas tarde ó temprano tenían que correr la misma suerte que el desdichado Imperio de Moctezuma y las otras provincias conquistadas por Hernán Cortés, pues no habiendo bastado el oro y las demás riquezas de Nueva España ¹ era necesario ir en busca de nuevos y mayores tesoros.

La forma en que se efectuó la invasión y la conquista de Zacatecas, es materia de la cual voy á tratar en esta segunda parte.

[1 Prescott, Hist. de la Conquista de México, t. II c. VIII, p. 200.

Por último, no falta quien asegure que Hernán Cortés de Hoces, encomendado desde Tula á Calaya, fué quien descubrió el territorio de Zacatecas, según toponímicos que por más probable ó seguro que el primer castellano que pisó el territorio de Zacatecas, según toponímicos que Opini6n del arzobispo Lorenzana en cuanto al descubrimiento de los minerales de San Luis Potosí, Zacatecas, Guanajuato y Tasco.—Otras noticias sobre el mismo asunto.—El primer español que pisó el territorio de Zacatecas fué Pedro Alm6ndez Chirinos.—Don Nuño Beltrán de Guzmán, Presidente de la Audiencia de México.—Crueldades de este conquistador.—Causas que lo determinaron á emprender la conquista de algunos Estados independientes del Imperio Mexicano.—Extorsiona y da tormento á Caltzontzin, rey de Michoacán.—El rey de España desapruaba la conducta de Guzmán.—Primeras conquistas de esta jornada.—Encomienda Guzmán á Chirinos una exploraci6n al Norte y le ordena unirsele después en Etzatlan.—Encomienda tambien otra expedici6n á Crist6bal de Oñate por el rumbo de Tonalán, Juchipila y Tlaltenango.—Instrucciones que da á los capitanes referidos.

CAPITULO II.

(1529-1530)

Opini6n del arzobispo Lorenzana en cuanto al descubrimiento de los minerales de San Luis Potosí, Zacatecas, Guanajuato y Tasco.—Otras noticias sobre el mismo asunto.—El primer español que pisó el territorio de Zacatecas fué Pedro Alm6ndez Chirinos.—Don Nuño Beltrán de Guzmán, Presidente de la Audiencia de México.—Crueldades de este conquistador.—Causas que lo determinaron á emprender la conquista de algunos Estados independientes del Imperio Mexicano.—Extorsiona y da tormento á Caltzontzin, rey de Michoacán.—El rey de España desapruaba la conducta de Guzmán.—Primeras conquistas de esta jornada.—Encomienda Guzmán á Chirinos una exploraci6n al Norte y le ordena unirsele después en Etzatlan.—Encomienda tambien otra expedici6n á Crist6bal de Oñate por el rumbo de Tonalán, Juchipila y Tlaltenango.—Instrucciones que da á los capitanes referidos.

El Arzobispo de México D. Francisco Antonio Lorenzana, en una de las notas que sentó en la obra intitulada *Historia de Nueva España*, escrita por Hernán Cortés, cree como cosa probable que, cuando dicho conquistador envió cuatro comisionados á explorar tierras al Norte y Occidente de Nueva España en busca de criaderos minerales, alguno de aquellos exploradores pudo haber penetrado hasta San Luis Potosí, Zacatecas, Guanajuato y Tasco, y que quizá desde entonces fueron reconocidas ó descubiertas las minas de esta provincia.

Fr. Baltasar de Medina, en su *Crónica de la Provincia de San Diego de México* [p. 253] refiere que antes del año de 1550, funcionando D. Pedro de Quesada de jefe militar de Querétaro, salían en aquella época frecuentes expediciones á pacificar á los indios chichimecas, y que entonces fué cuando se poblaron los minerales de Zacatecas, Ramos, San Luis Potosí y Guanajuato.¹

¹ Las minas de Ramos fueron descubiertas hasta el año de 1608, como lo refiere el P. Tello.

Otros autores suponen que ese descubrimiento corresponde á López de Mendoza, quien comisionado por Nuño de Guzmán, Gobernador de la Provincia de Pánuco, emprendió una expedición exploradora al Poniente de la misma.¹

Por último, no falta quien asegure que Hernán Pérez de Bocanegra, encomendero desde Tula á Celaya, fué también descubridor del mineral de Zacatecas.²

Pero como tales noticias son vagas y no tienen más fundamento que la opinión de los referidos autores, tengo por más probable ó seguro que el primer castellano que pisó el territorio de Zacatecas, según refieren varios historiadores, fué el capitán Peralmindez ó Pedro Alméndez Chirinos, quien en calidad de Veedor venía acompañando á D. Nuño de Guzmán, cuando este emprendió la conquista de las comarcas que después formaron el reino de Nueva Galicia.³

El año de 1529 hallábase el mismo Nuño de Guzmán fungiendo de Presidente de la Real Audiencia de México, con encargo de residenciar á Hernán Cortés, que había sido acusado ante la corona de Castilla.

Guzmán, de carácter cruel, soberbio y ambicioso se hizo aborrecer de los amigos y partidarios de Cortés y aun de los indígenas, á quienes extorsionaba injustamente de diversas maneras, impulsado por el propósito de adquirir preponderancia, fama y riquezas, sin cuidarse mucho de los medios de que echaba mano para lograr sus innobles fines.

Pero antes de seguir adelante, convendrá oír al venerable Fr. Bartolomé de las Casas, quien al hablar de Nuño de Guzmán, dice lo siguiente:

“Hechas las grandes crueldades y matanzas dichas y las que se dejaron de decir, en las provincias de la Nueva España y en la de Pánuco, sucedió en la de Pánuco otro tirano insensible y cruel el año de 1525, que haciendo muchas crueldades y herrando muchos y gran número de esclavos de las maneras dichas, siendo todos hombres libres

1 Orozco y Berra, Dice. de Hist. y Geogr., t. 10°, p. 1031.

2 Registro Trimestre, tom. 1°, p. 20.

3 La Nueva Galicia comprendía los Estados de Jalisco, Aguascalientes y Colima y parte de Zacatecas y San Luis Potosí.

y enviando cargados muchos navíos á la isla de Cuba y Española, donde mejor venderlos podía, acabó de asolar aquella provincia, y acaeció allí dar por una yegua ochenta indios, ánimas racionales.”

“De aquí fué proveido para gobernar la ciudad de México y toda la Nueva España con otros grandes tiranos por oidores y él por presidente: el cual con ellos cometieron tan grandes males, tantas crueldades, robos y abominaciones, que no se podrían creer; con las cuales pusieron toda aquella tierra en tan última despoblación, que si Dios no les atajara con la resistencia de los religiosos de San Francisco, y luego con la nueva provisión de una nueva Audiencia real buena y amiga de toda virtud, en dos años dejara la Nueva España como está la isla Española.”

“Hubo hombres de aquellos de la compañía de éste, que para cercar de pared una gran huerta suya, traía ocho mil indios trabajando sin pagarles nada ni darles de comer, que de hambre se caían muertos súbitamente y á él no se daba por ello nada.”

Y luego, refiriéndose el mismo las Casas al tiempo en que Guzmán emprendió la conquista de Michoacán y Jalisco, añade:

“Llegó á las provincias de Michoacán, que es cuarenta leguas de México, otra tal, tan felice y tan llena de gente como la de México, saliéndole á recibir el rey y señor de ella con procesión de infinita gente, y haciéndole mil servicios y regalos prendió luego al dicho rey, porque tenía fama de muy rico de oro y plata, y porque le diese muchos tesoros, comienza á darles estos tormentos el tirano.”

“Pónele en un cepo por los piés, y el cuerpo estendido y atado por las manos á un madero; puesto á un brasero junto á los piés, y un muchacho con un hisopillo mojado en aceite, de cuando en cuando se los rociaba para tostarle bien los cueros. De una parte estaba un hombre con una ballesta armada apuntándole al corazón; de otra con un muy terrible perro bravo, echándosele, que en un credo lo despedazara y así lo atormentaron porque descubriese los tesoros que pretendía, hasta que avisado cierto religioso de San Francisco se lo quitó de las manos: de los cuales tormentos al fin murió.”

“Quemaba los pueblos; prendía los caciques; dábales tormentos; hacia cuántos tomaba, esclavos: llevaba infinitos atados en cadenas.”

“Entre otros muchos, hizo herrar por esclavos injustamente, siendo libres como todos lo son, cuatro mil y quinientos hombres, mujeres y niños, de un año á las tetas de las madres, y de dos, tres, cuatro y cinco años, aun saliéndole á recibir de paz, sin otros infinitos que no se contaron.”

“Acabadas infinitas guerras iníquas é infernales, y matanzas en ellas que hizo, puso toda aquella tierra en la ordinaria y pestilencial servidumbre tiránica, que todos los tiranos cristianos de las indias suelen y pretenden poner aquellas gentes. En la cual consintió hacer á sus mismos mayordomos y á todos las demás crueldades y tormentos nunca oídos, por sacar á los indios oro y tributo.”

Por lo expuesto puede comprenderse fácilmente quién era el que precedido de tan funestos antecedentes, tocó como conquistador al Estado de Zacatecas, cuyo territorio fué también teatro de un repugnante lujo de tiranía y de crueldad de parte de los soldados de Guzmán.

Predispuestos Matienzo y Delgadillo, miembros de la Audiencia de México, contra el referido Don Nuño, procuraron desprenderse de tan molesto y terrible colega, para lo cual pusieron en juego algunos medios, apelando principalmente al de explotar en el orgulloso Guzmán los sentimientos de vanidad que bullían en su inquieta y fogosa imaginación.

Hiciéronle creer que solo él sería capaz de entrar en nuevas conquistas ó de realizar difíciles proyectos; y Don Nuño, que ambicionaba cubrirse de gloria y empañar de algún modo la de su rival Hernán Cortés, aceptó con gusto y sin vacilación el encargo que le confirieron los oidores Matienzo y Delgadillo, de emprender la conquista de las provincias que tres años antes había recorrido y conquistado Francisco Cortés, quien no se cuidó de dejar en ellas los misioneros necesarios para doctrinar á los indígenas, sin cuyo requisito no podían conceptuarse como legítimamente conquistadas las tierras ó provincias donde no

1 Breve relación de la destrucción de las Indias Occidentales pág. 134 á 139.

hubiera religiosos que enseñaran á dichos indígenas, según estaba preceptuado por especial mandato del rey de España, circunstancia que supo aprovechar astutamente Don Nuño de Guzmán.

Bien pronto logró ver coronados sus deseos el ambicioso conquistador, pues habiendo reunido en México un ejército de 500 españoles escogidos y 10,000 indios mexicanos y tlaxcaltecas, así como los víveres y pertrechos necesarios para una larga campaña, salió de aquella capital á principios de Noviembre de 1529, y pasando por Xilotepec llegó á Tzintzuntzan, metrópoli del reino Michoacano, gobernado entonces por Tangaxoan 2.^o *Caltzontzin*, á quien por conducto del capitán Pedro Almendez Chirinos exigió un auxilio de 10,000 guerreros tarascos, para reforzar el ejército expedicionario.

Caltzontzin, aunque con algunas dificultades pudo cumplir esa determinación, poniendo luego en Conguripo á las órdenes de Guzmán, el número de auxiliares mencionado; pero como el jefe español había exigido también que el rey de Michoacan le diera una grande cantidad de oro y plata,¹ y como *Caltzontzin* no pudo llenar esta demanda, por las muy justas razones que manifestó al iracundo Guzmán, éste, valiéndose de iníquos y estudiados pretextos, mandó dar tormento cruel al infeliz monarca michoacano, por cuyo atroz é injustificable procedimiento mereció Don Nuño la justa reprobación de los mismos suyos y aun la censura del rey de España, como se puede ver en la carta que con fecha 20 de Abril de 1533, le dirigió desde Barcelona.

Perplejo y contrariado se encontraba Guzmán á causa del disgusto de sus compañeros, así como de los poco consoladores informes que recibió respecto de las tierras que se proponía invadir; pero resuelto á continuar en su halagadora aunque arriesgada empresa, logró con maña calmar el ánimo de sus subalternos y empeñarlos en la prosecución de la conquista.

Informado por unos caciques de Xacona respecto de Cuitzeo y sus poblaciones, lo mismo que de los valles de Coinan² y Tonalan, marchó á dichos lugares, conquistando

¹ 14,000 marcos de plata, mucho oro y otras riquezas, según refiere Tomás Gage en su viaje á Nueva España, tomo 1.^o p. 226.

² La que hoy forma el cantón de la Barca [Jalisco]

do durante el tránsito á Querétaro, Pénjamo, Ayo y Huáscato. De allí pasó á Cuina ó Coinan, cuyo cacique lo recibió benévolamente y en seguida avanzó hasta Ocotlan y Cuitzeo, donde los indígenas lo resistieron en varios encuentros, pero quedando vencidos y obligados á dar la obediencia á los españoles.

Recorrió también otros pueblos de aquella comarca, después de lo cual descansó en Pontzitzlan unos quince días, hasta que fué á unirse á Chirinos, á quien había dejado en Coinan. De aquel punto se dirigió á Tonalán, cuya provincia gobernaba en calidad de regente una mujer, la cual unida á los caciques de varios pueblos de la misma provincia, se sujetó luego al yugo de los invasores.

Queriendo Guzmán ponerse á cubierto de algun golpe imprevisto ó intempestivo en medio de aquellos numerosos indígenas, procuró impedir una posible alianza de los mismos con las tribus del lado del Norte, á cuyo efecto ordenó á Chirinos que avanzara hácia ese rumbo descubriendo tierras y que fuera en seguida á incorporarse con el ejército á Etzatlán, en tanto que Don Nuño terminaba la conquista del reino de Jalisco y otros puntos inmediatos.

Como no conviene al intento de esta historia seguir á Guzmán en todas sus correrías, será preciso dejarle realizando algunas exploraciones en el rumbo de Jalisco, para ocuparnos preferentemente de Almendez Chirinos, quien con treinta jinetes, cincuenta infantes españoles y mil mexicanos y tarascos salió de Pontzitzlan en Marzo de 1530, y después de recorrer algunos de los puntos ya invadidos, tomó el rumbo de Zapotlán, Acatic y Lagos, en cumplimiento de la orden que había recibido, estableciéndose por algun tiempo en Acatic hasta que Guzmán conquistó todo el reino de Tonalán.

Casi á la vez que Chirinos avanzaba hácia el Norte, encomendó también Don Nuño á Cristóbal de Oñate otra expedición al valle de Tlacotlan, Juchipila, Nochistlán, el Teul y Tlaltenango.

Las instrucciones que Guzmán dió á esos dos capitanes, se reducían á prevenirles que hicieran saber á los indígenas el fin con que el ejército español se dirigía á estos lugares, el deseo de darles á conocer al verdadero Dios, el

intento de proporcionarles los beneficios de una vida política y social y que no venía á arrebatárles sus bienes, ni á despojarlos de su libertad, ni á quitarles sus señores ó caciques.

Mas adelante se verá cómo cumplieron Guzman y sus capitanes tan lisonjeras, pero fingidas promesas.

III

(1531)

El primer año de la conquista de las Indias, el año de 1519, descubrió el capitán Hernán Cortés el reino de México, y desde entonces se comenzó la conquista de las Indias. En el año de 1530, el capitán Guzmán salió de Pontzitzlan con un ejército de españoles y mexicanos para conquistar el reino de Jalisco. En el mes de marzo salió de Pontzitzlan con un ejército de treinta jinetes, cincuenta infantes españoles y mil mexicanos y tarascos. Después de recorrer algunos de los puntos ya invadidos, tomó el rumbo de Zapotlán, Acatic y Lagos, en cumplimiento de la orden que había recibido, estableciéndose por algun tiempo en Acatic hasta que Guzmán conquistó todo el reino de Tonalán.

El primer año de la conquista de las Indias, el año de 1519, descubrió el capitán Hernán Cortés el reino de México, y desde entonces se comenzó la conquista de las Indias. En el año de 1530, el capitán Guzmán salió de Pontzitzlan con un ejército de españoles y mexicanos para conquistar el reino de Jalisco. En el mes de marzo salió de Pontzitzlan con un ejército de treinta jinetes, cincuenta infantes españoles y mil mexicanos y tarascos. Después de recorrer algunos de los puntos ya invadidos, tomó el rumbo de Zapotlán, Acatic y Lagos, en cumplimiento de la orden que había recibido, estableciéndose por algun tiempo en Acatic hasta que Guzmán conquistó todo el reino de Tonalán.

El primer año de la conquista de las Indias, el año de 1519, descubrió el capitán Hernán Cortés el reino de México, y desde entonces se comenzó la conquista de las Indias. En el año de 1530, el capitán Guzmán salió de Pontzitzlan con un ejército de españoles y mexicanos para conquistar el reino de Jalisco. En el mes de marzo salió de Pontzitzlan con un ejército de treinta jinetes, cincuenta infantes españoles y mil mexicanos y tarascos. Después de recorrer algunos de los puntos ya invadidos, tomó el rumbo de Zapotlán, Acatic y Lagos, en cumplimiento de la orden que había recibido, estableciéndose por algun tiempo en Acatic hasta que Guzmán conquistó todo el reino de Tonalán.